

Hoy más que nunca, unidad obrera para acabar de hundir al régimen de los ladrones y los asesinos del proletariado.

Organo del Partido Obrero de Unificación Marxista

La agonía del bienio de los «croupiers»

## Los radicales son un atajo de ladrones y los cedistas sus cómplices y encubridores

### Mientras en octubre de 1934 se hacía correr la sangre proletaria se montaba un escandaloso negocio de juego

## ¡A LA CARCEL LOS LADRONES RADICALCEDISTAS!

### La timba de Lerroux-Strauss

Las indiscreciones de un aventurero internacional han sido suficientes para provocar una tremenda agitación política en nuestro país. Se ha levantado ligeramente el telón, y se ha visto en seguida toda la patulea de tahures y maleantes trabajando con la ganzá.

El «affaire» Strauss supera, en cierta medida, al «affaire» Stavisky que tan profunda conmoción produjo en Francia hace cerca de dos años.

Aquí se ha demostrado, sin que pueda haber ya duda alguna, puesto que la misma Comisión parlamentaria se ha visto obligada a dictaminar que ministros, presidentes del Consejo, jefes superiores de Policía, altos funcionarios del Estado, constituían una pandilla organizada en forma de Sociedad anónima de «croupiers» y estafadores.

Durante todo el año 1934, el Gobierno fué una verdadera cueva de ladrones. La timba fué instalada en el propio Ministerio de Gobernación, en donde el ministro, Salazar Alonso, estudiaba, rodeado de su corte de amor, el funcionamiento de aquella «maravillosa» ruleta. En los salones del más aristocrático hotel de Madrid, se reunían los representantes caracterizados de la política nacional para tratar de la organización científica de un juego productivo.

Todas las dificultades eran resueltas por medio de cheques. El subsecretario de Marina, Pich y Pon —más tarde presidente de la Generalidad y gobernador general de Cataluña—, el ministro de la Gobernación, Salazar Alonso, el presidente Samper, Lerroux, Rocha, Benzo, el jefe de Policía Valdívila, el militar Galante, Blasco Ibáñez, etc., etc., se ponían inmediatamente a «trabajar» así que veían la garantía de un fajo de billetes o de un reloj de oro. Y si la timba no fué organizada «patrióticamente» de una manera nacional, si España entera no fué convertida en garito, hay que achacarlo no a la voluntad y deseo de los patrocinadores, sino a la falta de recursos del aventurero Strauss. Samper quería 400.000 pesetas pagadas por anticipado; Salazar Alonso deseaba algo más que un hermoso reloj de oro: pedía cien mil pesetas. Todo se vendía y todo se compraba.

Se ha descubierto que una de las razones que determinaron el primero de octubre de 1934, la caída del Gobierno Samper y su sustitución por el de Lerroux-C. E. D. A. fué la necesidad que tenían Lerroux, Rocha, Pich y Pon —la trinidad lerrouxista— de poder reglamentar la marcha de la ruleta de Strauss, con el consiguiente beneficio.

¡Qué sarcasmo! Mientras que la clase trabajadora de toda España y especialmente la de Asturias, con una intuición sutil, se erguía indignada contra las pandillas de apaches, éstos, con alardes de patriotismo, ametrallaban a los obreros, mientras que detrás, ocultamente, a altas horas de la noche, se repartían los productos de sus latrocinios.

La represión brutal iniciada ya antes de octubre por Salazar Alonso y la que después ha venido manteniendo el Gobierno Lerroux-Gil Robles servían para algo, como se ha visto: para impedir que el pueblo se enterara de lo que ocurría en la sombra. El silencio draconiano impuesto por los estados permanentes de prevención, alarma y guerra, evitaba que se supiera cómo operaba la banda de ladrones que capitaneaba el hijo de Alejandro Lerroux.

Radicales y C. E. D. A. encontraban en la situación creada un alivio extraordinario. Los primeros, para planear con aventureros y tahures estafas de toda categoría, y los segundos, para afianzar el poder de los más altos ladrones de la cuadrilla: los grandes financieros y los grandes propietarios.

El segundo bienio acaba así. Un «croupier» ha descubierto el juego sucio de sus compinches y ha provocado una catástrofe política.

La política de la coalición reaccionaria estaba asentada sobre dos cartas: el as de oros y la sota de espadas. Todo esto se ha venido abajo.

### El movimiento obrero ante la actual situación

La catástrofe de la coalición reaccionaria coge a la clase trabajadora, si no desprevénida, desunida, disgregada.

Se aproximan momentos de gran trascendencia política y social.

Porque no es solamente un partido de gangsters el que se derrumba, sino que se viene abajo todo su aparato político. El frac del Partido Radical, el movimiento obrero no puede verlo simplemente como el hundimiento de

un sector político determinado. Es algo más, mucho más. El Partido Radical, que era uno de los principales soportes con que contaba la burguesía española, se ha roto por la mitad. La burguesía experimenta un serio contratiempo. Pierde uno de sus puntales más sólidos.

La clase trabajadora ha de saber aprovechar esta circunstancia. De esta catástrofe política puede nacer un gran impulso hacia el movimiento obrero y puede surgir también el fascismo. Recuérdese a este propósito cómo el «affaire» Stavisky hizo cobrar bríos en Francia a los «Cruces de Fuego».

En Francia, después del 6 de febrero, que tanta semejanza tiene con la situación actual, se inició prácticamente el frente único obrero, que ha cerrado momentáneamente el paso al fascismo.

Aquí tenemos ya el frente único constituido. Es la Alianza Obrera. Fortalezcámosla.

Todo parece indicar que la consulta electoral, que se ha venido retrasando, tendrá necesariamente que llevarse a cabo. Ante un hecho tal, la clase trabajadora ha de presentarse unida, formando un todo compacto, como Alianza Obrera, si es posible. Y si no lo es, constituyendo un bloque con los tres partidos obreros nacionales existentes: el Partido Socialista, el Partido Obrero de Unificación Marxista y el Partido Comunista.



Un alto personaje lerrouxista

### Tres personajes lerrouxistas

#### Samper y Sigrifido Blasco

Samper es un personaje gris. Un vulgar abogado provinciano, de mirar de traidor de melodrama y de aspecto de rana. Si el buen sentido fuera moneda corriente, Samper no hubiera pasado nunca de ser un picapleitos. Sin embargo, Samper es diputado y ha sido nada menos que ministro y presidente del Consejo de Ministros.

Sigrifido Blasco es... el hijo de su padre. La hipocresía y la yemocracia se cotizan en la política al uso. Además de hijo de su padre es tonto de capirote. Con semejantes títulos ejerce el cargo de director de El Pueblo, que tiraba 80.000 ejemplares y hoy tira apenas 3.000, y el de presidente del Partido Autonomista, que se ha quedado en cuadro.

Sigrifido necesitaba un cuco a su lado. Samper necesitaba un tonto. Es decir: Sigrifido y Samper se necesitaban mutuamente. Los dos compinches contaban con un caudal precioso: un cadáver. Una especie de santón o de diosillo laico. Ese cadáver hacía las veces de programa y era el leit motto de la propaganda. Pero ¡ay!— ahora van a tener que enterrar definitivamente el cadáver. Después de la rueta sintética del «affaire» Strauss, lo mejor es dejarle en paz en su tumba. A su lado había que enterrar otros dos cadáveres: El Pueblo y el Partido Autonomista. Y Samper y Sigrifido volverán a su sitio: el de picapleitos y el de tonto a secas.

#### Pich y Pon

El iniciador del «affaire» Strauss fué Pich y Pon, el hombre de confianza de Lerroux-Rocha, que después de los acontecimientos de octubre fué nombrado primer alcalde de Barcelona y luego gobernador general y Presidente de la Generalidad de Cataluña.

Pich y Pon es, además, el jefe personal del Partido Radical en Cataluña.

Este caballero de industria que, como es sabido, de simple obrero ha llegado a ser millonario, ha sido siempre un incondicional de Lerroux. Fué alcalde lerrouxista de Barcelona; después senador conservador; más tarde, fiel servidor de la Dictadura, y al proclamarse la República, naturalmente, pasó a ser uno de los más caracterizados republicanos.

Pich y Pon, mientras ha sido autoridad máxima en Cataluña, ha tenido la simpatía unánime de la Lliga, Ceda, radicales y demás canalla reaccionaria. Este honrado personaje ha sido —de acuerdo con Strauss— el dirigente de la política catalana durante el último año.

### La crisis del «straperlo»

Por fin se ha producido la crisis ministerial, una crisis que, de haber tenido dos gramos de dignidad los radicales y sus aliados y cómplices, hubiera debido plantearse en el momento mismo en que se tuvo la primera noticia del escandaloso «affaire» del juego. ¿Pero cómo buscar dignidad donde no la hay?

Ignoramos cómo se solucionará esta crisis, qué nuevo remiendo se intentará para tratar de mantener un conglomerado ya completamente descompuesto. Difícil nos parece prolongar la agonía de este bienio de los «croupiers» de la política.

En nuestro próximo número —por las condiciones de composición del periódico no podemos hacerlo en éste— haremos los consiguientes comentarios a la tramitación de la crisis y a su solución, si es que puede llamarse solución al nuevo parche o zurcido.



Mientras en octubre de 1934 se «pacificaba» al país, Lerroux-Strauss montaban una ruleta «patriótica»

## ¡Disolución de Cortes!

La C. E. D. A., después de haber colaborado durante más de un año abiertamente con los croupiers radicales, ahora pretenderá presentarse sin mancha, pura y angelical. La derivación que Gil Robles buscará dar a la crisis es la de que, puesto que la C. E. D. A. no aparece complicada en las estafas perpetradas por los radicales, es la C. E. D. A. la que ha de ser el centro de la nueva combinación ministerial.

Pero esta angucia no puede encontrar eco alguno. La C. E. D. A. ha sido la alcahueta encubridora de los espadistas y caballeros de industria que componen el Partido Radical. Salazar Alonso, el que ordenó que la Guardia civil instalara una ruleta en el Ministerio de la Puerta del Sol, era un ministro a las órdenes de la C. E. D. A. Hacía la política que le indicaba Gil Robles. ¿La consigna de la C. E. D. A. no fué acaso sostener primero y luego colaborar? Fué ella la que sostuvo a Samper-Salazar Alonso, primero, y la que luego colaboró con Lerroux-Vaquero.

La C. E. D. A. es cómplice y encubridora. Las artimañas de Lerroux-Strauss no eran ignoradas por la C. E. D. A. Las conocían al pie de la letra. Y, no obstante, seguía practicando con entusiasmo una «colaboración patriótica».

Unos días después de la crisis de septiembre, en virtud de la cual, Lerroux perdió la presidencia del Gobierno, se organizaba un banquete de desagravio a Lerroux. Pues bien, en ese banquete de identificación completa con Alejandro Lerroux (el papá de Aurelio Lerroux), Gil Robles fué quien ofreció el homenaje, cantando la honradez política de Lerroux. Esto es tan reciente, que todavía no está seca la tinta de los periódicos que publicaban el discurso de Gil Robles.

Gil Robles, políticamente, está totalmente ligado al pasado de la actuación lerrouxista durante los dos últimos años. Gil Robles, tradicionalista de ayer, fué catequizado para la República por la fuerza convincente y atractiva de una ancianidad republicana sin tacha como la de Lerroux. Ha sido Lerroux quien hizo de introductor. Lerroux (el padre de Aurelio) ha sido su maestro, y ante él, en efecto, se inclinaba con veneración, en el banquete de hace pocos días.

La coalición Gil Robles-Lerroux, que es lo que ha dado carácter a la situación política española durante estos dos últimos años, se ha estrellado. Este amastoste queda hecho cisco. Le hunde Lerroux, el partido radical, el Gobierno, la coalición reaccionaria, el Parlamento.

Después de este escándalo sin precedentes, el pueblo español no puede consentir ni un momento más la permanencia de un Gobierno y de unas Cortes que han hecho posible lo que no sólo España, sino todo el mundo acaban de contemplar.

Las Cortes deben ser disueltas inmediatamente. Estas Cortes reaccionarias han producido Gobiernos de «croupiers», con una ruleta instalada en el propio Ministerio de la Gobernación.

¡Disolución de Cortes! ¡Disolución!



La coalición radicalcedista agropecuaria





